

Celeste vicio de mis días

Hortensia Naizara Rodríguez

Colección Artes y Humanidades



En este libro resulta sustancial la meditación sobre la poesía misma, sobre la creación del poema, y entreverado a ello la imagen del tejido como centro de elaboración, de unificación; va en todo esto la respiración de un imaginario femenino que hace del amor uno de sus vertimientos predilectos.

Aun cuando estén la soledad, las inevitables ausencia, los puentes luminosos pero transitorios del amor, hay, por sobre todo, eso que Freud nombro bellamente como “sentimiento oceánico”, sentimiento de participatividad, de efusión casi mística, que dulcifica las negaciones y finalmente se resuelve en cordialidad de la palabra. De allí esa cuota de sueño en la configuración de *Celeste vicio de mis días*, en el juego de imágenes. De sueño, de buen sueño.



Rómulo Bustos Aguirre

Programa Editorial

**Celeste vicio de mis días
y otros poemas**

Colección Escala de Jacob

HORTENSIA NAIZARA RODRIGUEZ

Cartagena, Bolívar, 1963.

Poeta escritora. Docente de la Universidad de Cartagena de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Su primer libro de poemas Celeste vicio de mis días fue publicado en 1994. Con el libro La inmóvil canción del alba me detiene obtuvo beca de creación literaria del Ministerio de Cultura de Colombia en 1998.

**Celeste vicio de mis días
y otros poemas**

Hortensia Naizara Rodríguez

Colección Escala de Jacob

Naizara Rodríguez, Hortensia, 1963-

Celeste vicio de mis días y otros poemas / Hortensia Naizara Rodríguez. — Santiago de Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2008.

106 p. ; 22 cm. — (Colección poesía)

1. Poesía colombiana I. Tít. II. Serie.

Co861.6 cd 21 ed.

A1189079

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Universidad del Valle

Programa Editorial

Título: Celeste vicio de mis días

Autora: Hortensia Naizara Rodríguez

ISBN: 978-958-670-669-8

ISBN-PDF: 978-958-5156-85-2

DOI: 10.25100/peu.475

Colección: Artes y Humanidades-Escala de Jacob

Primera Edición Impresa septiembre 2008

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Héctor Cadavid Ramírez

Director del Programa Editorial: Omar J. Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Hortensia Naizara Rodríguez

Imagen de carátula: Jovanny Galeano Muñoz

Diagramación: Unidad de Artes Gráficas Facultad de Humanidades

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, octubre de 2020

A mi abuelo, a mis padres, a mi pequeño Luis

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

*La poesía revela este mundo; crea otros,
pan de los elegidos, alimento maldito...
Confesión. El poema es un caracol en
donde resuena la música del mundo.*

Octavio Paz

*Como dos ángeles torturados
Por una calentura implacable
isigamos al espejismo lejano
en el cristal azul de la mañana!*

Baudelaire

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

LA MÓVIL CANCIÓN DEL ALMA

La presencia de obsesiones temáticas en un autor es siempre un saludable signo de una escritura que obedece a llamados hondos, encaminada a la construcción de un universo singular. *La inmóvil canción del alba me detiene* es un poemario que consta de dos momentos que giran, respectivamente, alrededor del hecho poético y del amor. Se puede así, nítidamente, percibir una estela de continuidad con la primera publicación de Naizara *Celeste vicio de mis días* (1994)

En ambos poemarios resulta sustancial la meditación sobre la poesía misma, sobre la creación del poema, y entreverado a ello la imagen del tejido como centro de elaboración, de unificación; va en todo esto la respiración de un imaginario femenino que hace del amor uno de sus vertimientos predilectos.

En efecto, el motivo de la tejedora de palabras es una de las recurrencias de *Celeste Vicio de mis días*. La tematización de la palabra, la reflexión sobre el oficio de poeta, sobre la condición de la poesía. La valoración ambigua de ésta aparece ya desde el título mismo: *celeste / vicio*; en algún momento se la alude en términos de *mi mejor enfermedad*, y más categóricamente se manifiesta en los siguientes versos:

*Este oficio es definitivo
difícil precisar por qué se llega a él
no hay camino más riesgoso que la poesía*

El sentido común quiere ver en Penélope, la tejedora ejemplar, una doméstica figuración de la fidelidad conyugal. Más fascinante es, desde luego, concebirla como una metáfora de la condición humana, del poeta, de la imaginación. Su treta, más que dilatar a los pretendientes, dibuja su propio rostro, la móvil canción de su alma, en un tramado infinito de esperanza y desesperanza. Tejer y destejer para conjurar sus propios fantasmas, para aplazarlos, para tolerarse. Odiseo y los pretendientes son meros pretextos. Tejerse y destejarse a sí misma. Tejer y destejer el poema, en la conciencia dolorosa de que el poema es, extrañamente, cobijo y desamparo: un poco lo que sucede cuando tratas de taparte con una sábana demasiado pequeña: siempre quedará un pie o un hombro a la intemperie y casi siempre el corazón.

No otro es el designio de este tejer y destejer de Nai-zara. Pero si bien ambiguo, el poema es columna, eje, de allí que diga la voz lírica:

*Gozar del lenguaje como posesión íntima
aun cuando nos demos perfecta cuenta
que a nadie interesa
(Celeste Vicio de mis días)*

En la primera parte de su segundo poemario la imagen del alba subsume sutilmente todos estos elementos anteriores:

*La luz se derrama como si tal
y una gracia infinita sobrecoge los cuerpos
El alba abre su abecedario*

*y el brillo implica el tiempo sin edades
una perdida ansiedad que ya no habita el
pensamiento*

(La inmóvil canción del alba me detiene)

El alba es palabra que se instala en el tiempo; pero de algún modo, para negarlo. El alba es tiempo de apertura; por ello el alba, como una puerta de doble hoja: abre al poema y al amor: dos territorios de luz, siempre amenazados, es verdad, por relámpagos de sombra. Y, como polo afirmativo que es, convoca su contraparte: los enemigos del poema, los enemigos del amor. Esa doble puerta es, precisamente, lo que permite organizar el poemario en los dos momentos señalados.

Los epígrafes de Emily Dickinson, Luis Cernuda y Alejandra Pizarnic orientan el camino de un verbo delicado, de medios tonos y visajes secretos que busca indagar en los siempre huidizos paisaje interiores del ser humano.

Hay en toda esta imaginería del tejido de Naizara una voluntad femenina de fundar, de permanecer, de irradiar:

*Hay un largo tejido de palabras
en los jardines que la abuela cuidaba
mientras nacían los polluelos
rompiendo la torpe cáscara de huevo
(La inmóvil canción del alba me detiene)*

Aún cuando estén la soledad, las inevitables ausencias, los puentes luminosos pero transitorios del amor,

hay, por sobre todo ello, eso que Freud nombró bellamente como «sentimiento oceánico», sentimiento de participatividad, de efusión casi mística, que dulcifica las negaciones y finalmente se resuelve en cordialidad de la palabra. De allí esa cuota de sueño en la configuración de sus poemas, en el juego de las imágenes. De sueño, de buen sueño.

Rómulo Bustos Aguirre

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

**Celeste vicio de mis días
(1994)**

Cada día que llega

Cada día que llega
buscamos la mejor manera de engañar
los latidos de la noche
jugando a la mentira
con el país inexistente de la vigilia
Cambiamos la esquina de la ciudad
por donde cruzamos todas la mañanas
—tal vez nos atormente el mismo paso—
Tomamos un trago de la devoción del universo
y hasta soñamos con Dios en el paraíso
Finalmente
tomamos impulso para no volver al pasado.

Soledad de las ventanas

El hombre que persigue este poema
no lo encontrará
ni aún en la soledad de la ventanas
Para hallarlo
ha de venir sin vestiduras
aquí donde el vino se mezcla con los ojos
la mañana y el deseo
Después poco a poco
podría detener el corazón
podría leerlo sin espantos.

Nunca se sabe

Nunca se sabe
si el desierto que llevamos dentro
es despertado por el canto de un ave muriente
o la evaporada tarde que complica la sequía
y extiende sus raíces hacia el sol
o la ojerosa calle de la obsesión.
Lo mismo que no podemos entender
por qué el abandono comienza en la mesa
escala las manos
y rompe la luz opuesta
de un cuerpo ávido de amor.

Ella

En algún cíclico lugar del mundo
está él esperando por esa mujer
—que no soy yo—
La ha querido celeste
y que no pueda volver la espalda a sus pedidos
A esa mujer le promete felicidad
que no vence ni con la muerte
Y es por ella que desea abrir en dos
la luz del alba
Mas, ella, minuciosa
ágil de alas
libera el dictamen del cuerpo
vigila el rostro en el inexplicable encuentro
Habrá nombres secretos
que disten del fervor del viento
El espejo es testigo.

El secreto más grande del mundo

El secreto más grande del mundo
está en la imagen que se desliza
con ojos desnudos
con gran desparpajo abre la puerta
y toma el recinto donde habita la memoria
se anuncia un destello
después de medianoche
la imagen persiste
y el sueño suele perderse.

El hombre soñaba

1

El hombre soñaba a su amante
en la noche bordada de sombras
buscaba el mejor ángulo para amarla
Le cantaba a la ternura salvaje
El hombre poseía la humedad de la lluvia
y escurría suavemente sus manos esbeltas
por el cuerpo de su amada

Poco después podía escucharse
el grito mimoso del gato.

La mujer soñaba

2

La mujer soñábase sumergida
presa del abismo
tendida sobre una curiosa lámina blanca
Se levantaría después
blanda, abierta
gozosa y de ojos perplejos.

**Esta noche se han marchado
mis poemas**

Esta noche se han marchado mis poemas
armaron un resorte de palabras
una valija de palabras
se han ido lejos de mí,
de mi cuarto, de mi casa
Y en aquel viejo campo
unas palomas han comido de ellos
y los huracanes del Este
se han tragado a las palomas
ahora las palabras están en otros lugares
y revientan las paredes.

A Herbert Protzkar

He vuelto a navegar sobre las mismas palabras

*Las palabras divorciadas del lenguaje
son cosa muerta, no entregan secretos*

Henry Miller

He vuelto a navegar sobre las mismas palabras
capturadas por la memoria
en un vaho de tiempo
La tarea del verso y la palabra
—que por sí sola no es nada—
y este camino que enfrento me acecha como
mi mejor enfermedad
me consume día a día
el terrible pronóstico del poema
al que paso a paso cedo
sin lograr mayores conclusiones
Así la memoria, el verso y yo
convivimos en un sólo cuerpo.

Índice del poema

El poema viene de pensar en el mar
y caminar despacio
Apreciar la diminuta posibilidad de vida
entre las hormigas
Contrariar los relojes y asumir
el derecho al vacío
El poema viene de reparar el detalle
de una lentejuela
y sembrar un árbol
prodigarle caricias a un perro en una calle azul
y acicalar el ombligo de un niño
El poeta construye sueños con las manos
es un dios orfebre de buen genio.

Poema para convocar el misterio de las palabras

Ocurre que aquí la palabra llega sin dar aviso
es la vecina codiciosa de la noche
entra por la descuidada puerta de mi casa
y sucumbe al delgado sueño
practica el sutil asedio de los amantes
y manosea los sentidos
como si fuera poco, oprime la garganta
desgarrada, reveladora, e induce al tosco verso.

Las palabras se instalan cómodamente
en barcos, trenes, aviones
viajan en sobres de cartas selladas
Vienen de un cielo de estaño —duro, espeso—
Circulan en las paredes de los baños públicos
Para ellas no existen semáforos
ni departamento de inmigración
más bien gozan de una exquisita libertad
se deslizan con soltura, como si tal

No resisten las gavetas oscuras
y regresan a los submarinos,
a la tienda de bombas,
a los cuartos del amor.

Un pedazo de sueño...

Un pedazo de sueño entre mis manos
expectativas del amor de hoy
Caricia de hoy
escribiendo versos cuando estallan las guerras
este oficio es definitivo
difícil precisar por qué se llega a él
No hay camino más riesgoso que el de la poesía
si una luz breve y tenue despierta los sentidos
una luz que se proyecta
desde el interior de mi ventana.

Oficio de poeta

Versos, pasajeros de viejos hoteles
inician la caprichosa escena cotidiana
De mirar hacia adentro
y darle oportunidad a la noche
convivir con los desafíos
Retar a los dogmas
e inmiscuirse en la razón y el sentimiento
de los fenómenos del universo
Desarreglar los sentidos como los objetos de la casa
Asumir el oficio que no está regido por normas
y quizá sí por el invierno
Gozar del lenguaje como posesión íntima
aún cuando nos demos perfecta cuenta
que a nadie interesa.

El asombro de la noche

Impredicable la noche en su asombro temeroso
la voz del viento susurrando por estos lados
el canto de las aves que desaparecen con este siglo
el visitante inesperado que se detiene enfrente
de mi casa
Y el poema extraviado
Hasta el beso de este hombre
que todas las noches busca mis labios.

Poema con otro designio

El paso de la tarde
cae con un designio diferente
impregnado de vino.
Habría que contar todos los silencios
resguardados en tu otra orilla.
Descolgar la media muralla
que te defiende.
En nombre de Dios
sembrar el mismo cantar que nos une.

A Rómulo Bustos Aguirre

Definitivamente a ti, viejo Walt

Estás allí
escarbando las reposadas colinas de mi noche,
estampando los recuerdos más recientes
a mi cercanía.

Es por ello que te tomas la custodia de la palabra
y vienes a alcanzar la fuerza del centro de mis manos,
el desatino que persiste
a la ceguera nocturna
después de jugar a la libertad de tu piel
Sueles cantar para mí
la misma tonada de voces.

Iríamos al cielo

Iríamos al cielo
si no fuese por esta cuota de tierra
que nos contiene
El mar también podría ser nuestro
y no es que fuese mejor así
sino que aquella huella
no se borra ni con tiempo de todas las galaxias.

Armonía

Arquitectura perfecta del cuerpo
selva devoradora de soledad
huracán redimiendo los presagios del alma
atmósfera del ser y del no ser
semilla de canto
río interior
mar abierto
brazos extendidos
perfume del barro húmedo
perfume de la lluvia recién caída.

A Carlos Jacquin

Batalla del sueño

Sentir que la vigilia es otro sueño

Jorge Luis Borges

Vuelve a prenderse la vigilia
de los espacios interiores
La máquina del tiempo corre al encuentro
con la muerte
La vida torna a la quietud
El mismo diván recoge la caída propicia
para el sueño sin regresos.

Beso a la muerte

*La muerte cerca de mí, la muerte
cerca de ti como un dulce sueño a la
sombra de un dulce lecho.*

Margareth Yourcenar

La muerte se me hace visible y cercana
como la próxima mañana y el invierno
Su suave manto levemente abre el frío párpado
—o el impecable vestido de lágrimas y flores—
Con la extraña dureza de aquel que no ama
le ofrezco mi tibio beso
fijo, quieto y mudo
que palpa tímido su ojo nocturno.

Madrugada

En mi ventana
miro como nace el alba
una gota de agua se rompe sobre una espina,
se lastima...
Un gemido se pierde
y la gota se divide
en mil gotas que caen sobre mis manos.

**Una diminuta marca en el universo interior
de mis aguas**

Desde ayer una diminuta marca
un alfiler insertado en la tela de mi vientre
me levanta desde muy temprano
a saborear el olor de la mañana
y la espesura de la Bahía
Vino de la nada, del pensamiento
y su pequeñez me hace sentir insólita
descaminando viejos caminos
descomponiendo el orden del ajedrez
Lentamente recorre el universo interior de mis aguas
y se acoge al lugar más tibio
Él es una espina pequeña, doblada
que me mantiene en ascuas.

A mi hijo Luis Francisco, antes de nacer

... Y era una luna roja

Recuerdo esos ojos pequeños, apacibles
los vi la otra noche en sueños
Daba la impresión de un río grabado con rosas
Un día cualquiera irrumpió
...Y era una luna roja —piel y sangre—
Y desde aquella ventana podía fantasear
con las estrellas en la fría madrugada de septiembre
Escribí entonces un verso pálido
y lo condené a la oscuridad
Al fin y al cabo la madrugada no finalizaba
era mía, dulce, única
Hacía apenas unas horas
su cuerpo se había desprendido de mí
Estaba allí, cálido, hambriento entre mis senos
Volví a mirar esos sus ojos
Recuerdo, los había visto la otra noche en sueños.

A mi hijo Luis Francisco

Este hombre me conmueve

Este hombre me conmueve
camina iluminado por una exquisita luz,
de un lado a otro en su balcón del placer
Vive y muere en su calle
desde su hamaca suramericana
en un barrio de beatería, marihuana y milagros.

Lo veo precipitándose a su misterioso dolor.

Me desvela, me excita
Ese extraño hombre que no pestañea
que no se lamenta de su felicidad,
o de mi compasión.
No conoce otro mundo que el de su placer
Extranjero, transeúnte de su propia vida.
La sombra de sus ojos me dice que extraña
el esplendor de la calle
los niños y la mujer que no amó.

El temblor de sus labios rotos
diluye el tiempo que los demás no perciben.

Señora noche

Tejedora de luces al límite del tiempo
crece la ciudad a su amparo
esperan su aviso los niños
Suele acurrucarse usted en el hombro
del hombre que viaja en autobús
ensayando el regreso a casa
Si lo quisiera podría dar rienda suelta a la belleza
que celosamente guarda
Ahora se me antoja irremediable
el silencio de su rostro
y lírico su oficio
de tragar el insomnio de todos los ausentes.

Y la espera

Este, el lugar de nuestra conversación
lo invade la soledad
y algún fantasma disfrazado de largos años.

Si sólo supiera el color de sus máscaras
yo podría vivir donde habitas,
usurpar el país de tus sueños
y reinventar una y mil veces tu regreso.

A mi abuelo

Propósito

Tres cosas tengo que hacer por esta tarde
Visitar al silencio de los cementerios
y comprimirlo en cada uno de mis poros
Saludar la brevedad del tiempo
que sin recato se entrega
al bullicio lúdico de todos los días
Y recoger las flores amarillas
del último invierno de mi cuarto.

Conversación con el abuelo

Nunca me olvido de ti, te lo advierto
—por si alguna vez lo has creído—
te llevo en mi alma y pensamiento
Alguna vez podré romper la pirámide
de la distancia
y destrozará el viento que nos separa

Este andar mío en la dirección equivocada
me dice algo
es posible que no lo entiendas
pero perfectamente sé que conoces el simbólico
lenguaje del amor y la fraternidad
—y éste nos pierde de vista a los dos—

Después de todo, el silencio
creó la costumbre de llevar secretamente
tu imagen conmigo
y no sé por qué te imagino con tus pantuflas en mano

buscando una jarra de agua azucarada
y una aspirina,
y hurgando palabras sueltas en mis cartas.

A mi abuelo en New York

Ha de estar empañado, cansado y frío
el cielo de New York
—como luna embriagada—
y tú detrás de aquellos gruesos cristales
contando una a una las estrellas,
imaginando el amplio cielo que cuidó de nosotros.
Recordando las fábulas para mi infancia
escucho tu memoria
y la nostalgia despierta, minuciosa de amor.

Poesía

Agua de un río recién nacido
libre, desaforado
ante la impecable y terrorífica belleza
de la naturaleza
Único canto cuyo paradigma
es la aventura y el sueño
La tarea de los poetas es vendarle los ojos
a los videntes
y dar una tentativa de luz a los ciegos.

Este es mi juego

Este es mi juego
el de la extensa sonrisa
para este lado del mundo
el del olvido al miedo
por los mares desconocidos
Este es mi juego
el de los niños
que inventan la cabeza de la boca
y los pies de las manos
aprisionando un cubo de aire en la penumbra.

El oficio de la noche

Tejer las palabras conduce
a sumergirlas al oscuro mundo de la imaginación
permite que a media noche hablemos
de montañas, nos contemos secretos
Nosotros que hemos estado olvidándonos
tanto tiempo
—juego peligroso del alma—
en el cosmos de lluvias detenidas
de hambre y sensibilidad
Esta persona que está frente a ti
Sucumbe al misterio.

Y nunca devuelve su mirada sin un poema

Me desvela el poeta,
sus manos untadas de batallas
su canto semejante a mi sueño
cruzando mares
y trae el sol perdido entre sus manos
Escribe como por vez primera
en esta mañana magnífica,
ambarina
y nunca devuelve su mirada sin un poema.

A Pedro Blas Julio R.

El amor, tormenta desatada por los cielos

Lluvia rota
labios del sueño inconcluso
noche más fuerte que el territorio de la noche
agua de un río recién nacido
en la brevedad de la tarde.

Carta de la enamorada

Mientras espero por ti estoy explorando el silencio
Levantando muros entre la imaginación y la mentira
Cierro la ventana del tiempo y la distancia
para vivir otro día en ti
tu sonrisa se desliza dentro de una gota de agua lluvia
Subrayo el verso que me gusta
y fijo atento el espíritu a las 5 a.m.
No puedo asombrarme sino en ti
y mi pensamiento se desvela
Una sacudida de aire me tropieza
y la complejidad del mar se lanza ante mis ojos
Imágenes tras imágenes
La sangre en calma,
la pregunta sobre el perfecto amor
Un suave huracán se esconde en la apariencia
de mis labios.

Y me llevas en tus alas

Como Pegaso enamorado de la estrellas
entre la miel y el vino
que nos promete esta luna de octubre

Despierto en tu piel negra, suave, dulcísima
y provoca no salirme de este espacio
dimensión de la ternura

—Es que me envidian los dioses—
y la levedad aparece
para calmar el perfume de tierra húmeda
que me acontece.

Invitación

Me gustaría que vinieras a visitarme de nuevo
Ángel de la media tarde
Te invitaría a recorrer el mundo en tren
y sentarnos a la orilla del lago
más tranquilo
a meditar sobre el orden del universo

Luego de un partido de póker o ajedrez
y confiscar el orden
Sin detener el camino que ancho y franco
se nos abre
Sin detener la rosa, el llanto, el viento
Por todas esas cosas que sabes que amo
Podría esperar por ti cien años
sentada en el mismo lugar

El hombre del Tren

El hombre del tren
ha venido a visitarme,
me ha traído rosas rojas
Anoche viajamos en el tren
Tenía alas el tren
y surcaba los cielos
de nubes violetas y anaranjadas
que el hombre tomaba en sus manos
para dibujar mis cabellos.
Una vez intimamos
descubrí una cualidad en él
Sus besos, dulces besos alimentan mis venas
produciéndome una sed y fiebre gozosa
Que nadie se entere quién es el hombre del tren
el milagro de su mano delirante.

A la persona amada

1

Ángel del amor a la media tarde
tu joven poeta está aquí
soñadora entre infinitos musgos
y el susurro de tus palabras
Inventando la sogá de trenzar la noche
con el día
Pactando magias con los dioses de la ira.

2

No debería extrañarte si escribo versos
incoherentes para ti
Esta locura llena de espuma mi garganta
y me transformo en dulce pluma
porque sólo tú sabes cómo calmar
el volcán de mis adentros.

3

Me hundo en tu voz tardía
fecundadora de mis sentidos,
Guardián de parajes incógnitos de mi memoria.
Señalándome al fuego del sueño
como tú lo has concebido
tal vez, para no borrar los nombres
de mis oídos,
tus tatuajes,
al surco de tus labios partidos.
En la añoranza
por la que tiembla la doble línea
de tu ausencia,
imagen de mis recuerdos
siempre de pasos cercanos a mis latidos,
cada vez que me hablas
hiendo en mi piel
la batalla más tibia de mis días.

Este aroma de noche temprana

1

Este aroma de noche temprana
La luz entra, se alza ante mi frente
Y reconoce tus pasos
Silbando aquella vieja canción que no
olvidamos.
Fundamos una ternura que cuidadosa
se apresura a cerrar la puerta,
acelerar los latidos
Y resuelve recostar sobre sábanas
su transparencia.

2

Estamos en la décima vida de mis sentidos
—mucho antes de tus deseos—
y enciendes lentamente mi cuerpo.
Cada milésima infinitesimal de mis células
vibra por ti
Mi cuerpo no piensa
y desafío el blanco puro de la hoja de papel.

Te buscará en cada rincón de la ciudad
eres la mitad de mi sueño,
el poema inconcluso

Vicio de mis días
en esta vida y en cualquier otra
(si es que hay otra que aún me corresponde).

Memoria de la fábula del viajero

Hubo una noche
en que el viajero tuvo en sus manos la torre del sol
y un tren largísimo con entrada norte-sur
allí albergó los fantasmas de una diaria vigilia
Después se supo
que había venido de un país donde no existe el sol
ni trenes y donde hacen falta los niños
Luego de andar mucho tiempo de ciudad en ciudad
con el milagroso descubrimiento
que hizo sonreír a todas las gentes
saludó de nuevo a la noche y volvió a cerrar los ojos.

**La inmóvil canción del alba me detiene
(2004)**

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

*Sólo vive quien mira ante sí los ojos de su aurora.
Sólo vive quien besa aquel cuerpo de ángel que el amor
levantare.*

Luís Cernuda

*Que partir es la noche
y la presencia simplemente del alba.*

Emily Dickinson

*Para que las palabras basten
es preciso, alguna muerte en el corazón.*

Alejandra Pizarnick

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

*A Milton Buevas Mendoza
(Lo atemporal hace parte
de los secretos misterios de la poesía)*

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Carta al alba

*Que partir es la noche
y la presencia simplemente el alba*

Emily Dickinson

Quién podría dudar que eres la cómplice
perfecta de los amantes
que despiertas al ruseñor de la mañana

En el humilde oficio de la poesía te invento
pero no puedo
eres un rayo de luz potente
como la gracia de Dios

Guardas celosamente
tus infinitos ojos de rocío
y en tus ojos me veo
navegando en el tranvía altísimo de la pasión

Hay en tu presencia una magia que me transforma
y en un soplo de tus labios querida alba
está tendida misteriosamente tu palabra

Tu dulce canción que me acompaña
tu música que me defiende
Llegas a mí viva
y tomas con arrojo mis sentidos
te haces vestir de musgos y silencios
y tu piel claroscuro leve me hace revivir en tu abrazo

en el que los astros tuyos juegan con mis palabras.

El insomnio del poeta

Me llega una luz roja desde la puerta del baño
y desahoga su rabia en la liviana tela
de mi bata de dormir
esta noche la fiebre se alimenta de humedad
la inocencia ha roto mis ojos
un dolor de ciudad triste me visita
y me escapo para ver la puerta que se abre
el milagro del alba habitada.

Mi camino azul es un extraño túnel
que acontece para embargar a la noche
podría ocurrir que un intruso
haya atrapado al fin
los alfileres que me levantan en las sombras.
El poeta es el que espera

El que aguarda
ofrece su meditación
atrapa el silencio entre sus dedos
explica el cielo
porque el cielo en todas partes es diferente
Hilvana versos en la soledad y en el invierno
camina decidido en la dirección del poema
el ojo del verso lo asecha, lo condena
y ya no puede dar marcha atrás

sin pausa reflexivas
se inicia en lo mítico del misterio

a Alfonso Amarís

¿Dónde podría residir la belleza de un poema?

¿Dónde podría residir la belleza de un poema?
No en el número exacto de sus versos
podría ser en las azarosas imágenes de lo casual
El camino del poema es libre, aleatorio en sus deseos
y desborda en las manos del aire
escúchalo
el espíritu de su voz cuenta infinitas perlas
de un collar que no tiene dueño
Los dedos del poema se han arriesgado
a un juego de dados
¿hay clave alguna para encontrarlo?
No. Sólo que habita en los deseos,
en la urdimbre del mundo de los deseos
como quien arriesga una palabra,
tal cual como un canto
como el sudor y la humedad de los amantes

Un cuarto de hora de vigilia

*Para que las palabras basten
es preciso, alguna muerte en
el corazón*

Alejandra Pizarnick

En los días de lluvia
los pasos del viento me regresan
a tus palabras
síntesis y transparencia
de lucidez meridiana

Duermen las margaritas en el velo de la tarde
Allí a un paso de la conciencia dialogaste con Dios
de las motivaciones
atravesaste umbrales de lo infinito
ahora pongo mis afectos a disposición de la noche
cuando el viento declina
en el jardín violeta de mi corazón.

El movimiento de las flores me despierta

*Ensartar el rocío como perlas
toda la noche.*

Emily Dickinson

El movimiento de las flores me despierta
polen cayendo de la campanita
en la mañana en calma
Abejas como estrellas que administran el cielo
verdes ramas de cielo derramado
entran por mi ventana
El tiempo no es el tiempo
es la ternura contenida.

En la estación del agua te voy a esperar

Voy a cortar el sueño en forma horizontal
voy a cortar la nostalgia con el paraguas
detenido en el cielo
la lluvia habla su murmullo de humedad
no estoy en reposo
no puedo verte
en la estación del agua te voy a esperar
el alba es un espejo que tengo enfrente
el agua corre tibia por los pies
Te llevaré las cartas que escribí por estos días
me alucina tu ausencia
tengo mis miedos guardados en un cuarto azul
tengo que volver a escribir tu nombre
tus cartas
No soy yo quien te escribe
en la estación del agua te voy a esperar

A Kevin Sedeño Guillen

Esa noche vi mi mano alzada

No es mentira que me duele el pie
la mano, la rodilla, el arco superxiliar
la palabra luz atraviesa mi cuerpo
Esa noche vi mi mano alzada
y una lágrima cayendo sobre el fuego
ese perfecto jardín que me acontece.

Ya no tengo remedio
voy al cuarto y el reloj habla de mi vigilia
ese lenguaje extraño de pájaros despiertos
las palabras regresan y me aniquilan
mira mi cara pálida
mi cuerpo mojado y mi corazón débil

**Hay un largo tejido de palabras en los jardines
que la abuela cuidaba**

Hay un largo tejido de palabras
en los jardines que la abuela cuidaba
mientras nacían los polluelos
rompiendo la torpe cáscara de huevo

La abuela aún está tejiendo surcos en el cielo
y es tal la urdimbre que levanta alas
en el cuerpo del tejido se pueden ver las campanitas
que se abren a su paso
y las abejas susurrando al oído de los niños
que echan a volar sus cometas
como silbando a la imaginación del viento

El medio día era una marca de estrella
en la masa del maíz tierno
el anís regado y el queso que se integraba

mientras las manos laboriosas de la abuela
tenían listos los moldes de los dulces
y preparábamos el aceite de coco
la cama también olía a terrones de azúcar
y café fresco

Ahora un tejido de cantos
juegan a desabrochar los hilos y las agujas
a destrenzar el tiempo,
el tiempo ahora se deshace
no se hilvana

Poema de mi hijo

Un niño me sigue
es mi cola
es mi niño de tres años
me pide una canción
me siento inútil, yo no sé cantar
sigue hablando
dispara palabras
dardos al corazón
continúa construyendo imágenes
y me siento aún más inútil

Por fin puedo manosear las palabras
Alegría, el muñeco de trapo
de una estación cubana nos convoca
a una nueva canción
¡yo tiemblo sabes!
y ahora viene el niño, mi cola de tres años

y dice en voz baja
mamá no quiero ser noche ni estrella ni pájaro
¿Por qué dices esas cosas?
Me muestra el cajón de cuentos y dice
quiero ser la ventana
¿La ventana para qué?
Para que la lluvia me moje y me moje
para recibir las buenas noticias
para esperarte para esperarte

A mi hijo Juan Sebastián

El tiempo tiene una línea azul oscura

El tiempo tiene una línea azul oscura que nos atrapa
que dispone de nosotros como el sueño
el tiempo a veces es líquido
se transforma de horizonte a agua
es viscoso, corta la piel
abrevia el alba
es curioso, no se puede inventariar
una línea azul oscura
no una curva
un cuadrado
un hemisferio
una palabra no terminada en labios de un niño
lo inusitado lo imaginado
la tierna rosa en el florero de la mesa
la leche caliente
el polvo cayendo en la leche
la manzana en las manos de Luis

la tendencia de discurrir
El alba tiene el color de la palabra

El alba tiene el color de la palabra
no pronunciada
el sabor de la lluvia
el aroma de mi tiempo
Se desgaja en silencios para mostrarme
su relato
analogía
posibilidad
El poema despunta ante la evidencia del alba
El alba no tiene calendarios porque es atemporal
inherente a los abismos de la imaginación
No tiene razón porque no es una sospecha
no tiene religión
el alba es un poema
y tiene la pureza necesaria para alcanzar
las esencias del alma
la fábula soñada de los niños
Toda la belleza se me es dada
desde la ráfaga de aire del alba

A Valodia Moliner Pabón

¿Por qué el mundo no es como una naranja?

¿Por qué el mundo no es como una naranja?
Debió ser como una naranja mamá

El agua de los océanos
un jugo de naranja
y las orillas de la playa
una gran concha de naranja
y la gente, la fibra de la naranja
Y la tierra dos cosas, un tambor y una gran naranja
El humo de la naranja,
una canción anaranjada
un cielo anaranjado
y los deseos, todos vertidos en la humedad
de la naranja

Tengo el corazón desordenado

Tengo el corazón desordenado
la cabeza desordenada
la casa desordenada
los hijos desordenados
los muebles rotos por el desorden de los hijos
los libros desordenados en la mesita de noche
la noche tibia abrume a mis ojos
la lluvia entra por el entrepiso y la escalera
aquí el vacío tiene poder para nombrar el silencio
Por mi calle unos muchachos han pasado
tirando piedras por todos lados
están sofocados
mojados de sudor y rabia
han hecho un hueco en mi ventana
las flores rojas entran por allí.

**Una muchacha se me acercó
y me pidió que la ayudara a escribir un poema**

Una muchacha se me acercó
y me pidió que la ayudara a escribir un poema
para su novio
Le dije que yo no tenía cabeza para eso
Me pidió un libro de poemas
Le dije que eso sí lo podía hacer
Me preguntó ¿qué tan difícil es escribir un poema?
Le dije que yo no sabía
¿Y cómo voy a hacer entonces?
Le pregunté ¿y qué sientes cuando lo piensas?
Me dijo, desespero, me salta una cosa
en el estomago, me sudan las manos
Le dije escríbele eso
estoy segura de que le va a gustar.

Los enemigos del poema están en todas partes

Los enemigos del poema están en todas partes
desandan la ruta cotidiana del poeta
desde su casa hasta su trabajo

Odian el ejercicio de la libertad
para ellos es extraño y peligroso
el mundo de la poesía
El poema imaginado por el alba

El cielo verde de la casa del poema
ampara al poeta
que habla de sus sueños
Participa de la construcción del mundo

En cambio los enemigos del poema
son mudos espectadores de la destrucción del hombre
No dicen nada, aplauden a sus gobernantes

respaldan el poder
No saben qué es amor fuera de sí mismos
y duermen sin un resquicio de culpa
en sus conciencias

La ciudad

La ciudad esa imperiosa cuota de tierra
la veo por los amplios ventanales sucios y dormidos
Se pasea por el tiempo
y no se puede decir ya como si nada
se acomoda a las tres de la tarde
En el desorden de los transeúntes
una prostituta le da un beso a un turista
la ciudad parece ahora más habitada de presencias
los niños atraviesan el parque y se dan las manos
en una ronda de patines blandos
Hay otros niños que caminan con pegantes
en el corazón
niños con la mirada puesta en la soledad
hay una ciudad inflamada, llameante
y los jóvenes gritan protestas en las esquinas
Un extraño cosquilleo se apodera de mi estómago
cuando la imagino a principios del siglo XX

como un tierno retrato de magazine
Me golpean las imágenes en estas calles angostas
en las que el cielo se divide con el olvido
y la ausencia y el dolor se perciben
desde el portón ajeno.

El alba está congelada frente a mi ventana

En estos meses de encierro
lidiando con el dolor el sufrimiento y el insomnio
he aprendido a disfrutar de las rosas anaranjadas
que trae Milton para embellecer nuestro cuarto
He aprendido a llorar
yo que sólo reía hasta en la adversidad
He aprendido que no tengo hermanos
Los ojos grandes y negros de Sebastián y sus manos
tibias rozan mi pecho
como animándome como despertándome
He aprendido muy bien las palabras fe y valor
que papá repite cada mañana
Cuando papá se sienta al pie de mi cama
a arreglar mí pelo ensortijado
y acomodar mi pierna inmóvil
He aprendido que tengo pocos amigos
y que así es mejor

Veo lágrimas en los ojos del poeta Pedro Blas
El alba está congelada frente a mi ventana
las lluvias azotan las noches
y las calles están desoladas
He aprendido a ver el dolor en los ojos de Io Vanesa
También he aprendido a conocer
las miserias del alma humana
A conocer las distancias en el universo
entre las diferentes estrellas que cuidan
la Bahía de Cartagena
Cada noche he aprendido a volar
y a llegar a lugares desconocidos
Que el amor todo lo entrega nada lo niega
He aprendido a amar más de la cuenta
desde la gente hasta las cosas más elementales como
la arena el agua y el papel
He aprendido a tener paciencia y a esperar
A batir la esperanza en medio de la incertidumbre
cuando en apariencia todo está perdido

A Luis Ágredo Vesga

El poder que más deseo

El único poder que yo deseo
es el de caminar firme sobre la arena caliente
perderme frente a la belleza del azul oscuro
del horizonte
y dialogar con las olas que vienen y van
y acarician mis pies
El poder que yo anhelo
es el de ver los ojos brillantes de mis hijos
a la hora primera del alba
y recibir sus bendiciones para luego ir a mis clases
El poder con el que sueño
es el de convocar al amor
cada vez que fuere necesario para presagiar
las alegrías de mi alma desaforada
El poder más tierno y deseado
es el de la libertad de reír de mis fracasos
El de exorcizar las escaleras que me persiguen en los

sueños en las que no puedo ascender ni descender
como lo hacen el resto de los mortales,
porque siempre me rompo los huesos.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

De los motivos del amor

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

*Te pido, si no te causa molestia,
me digas dónde te escondes.*

Cayo Valerio Catulo

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

La inmóvil canción del alba me detiene

Héme aquí invocando recuerdos
Palideciendo la ausencia
La inmóvil canción del alba me detiene

¿Quién eres
que ardes discretamente entre mis versos
mi perfume y mi veneno?

No te encuentro
Y mi memoria cae como el ojo del agua al río
Esta visión me tiene desolada.

Poema para un hombre mojado por la lluvia

Dejaba que la lluvia llegara a mi ventana y me humedecía las manos con unas gotas gruesas y frías y me venían al pensamiento frases tuyas. Un día salí corriendo desde el Centro de la ciudad hasta la casa de tu padre, te fui a buscar con el pretexto de unas clases, porque eres muy buen profesor y abogado. Iba en un carro acompañada de un médico amigo y la ciudad aparecía húmeda y polvorienta, yo deseaba verte, el deseo se comía a mi estómago produciéndome una ansiedad, esa rara ansiedad combinada con la velocidad del carro terminaba por ahogarme. Después de muchas vueltas encontré la casa de tu padre y él me atendió, me dijo: —Siéntese señorita, mira Rosa sírvele un vaso de agua a la joven. El agua fue una delicia, entonces no dejé el mensaje que quería para ti, la prudencia me lo impidió. Aquel día era lluvioso y el cielo se veía rojizo, hoy lo veo también rojizo o azul

y tengo una feliz idea que me hace sentir a gusto, el amor siempre llega y sucede.

Este hombre sabe quitar...

Este hombre sabe quitar
el dolor de mi pecho
de mi bajo vientre
de mi cuello
Me busca entre la multitud
me encuentra en el lugar insospechado
en una esquina del Portal de los Dulces
en el reguero de luz de la mañana
identifica mi olor
y me abraza en medio de tanta gente
nos separa el humo del café caliente de Cruz
Dibuja la tarde para grabar su
imagen en la arena
la arena revuelta y sucia
abriga mis pies desnudos
Este hombre besa mi mano

alza sus ojos
toma mi cadera y estoy perdida

Me he enamorado de tu olor masculino

Me he enamorado de tu olor masculino
de tus ojos cuando me dicen te amo
de tu lengua saboreando mis senos
y no tenerte
es como asir el aire entre mis manos
ver el chorro de agua correr sobre mis pies
caminar la noche de esta ciudad de fantasmas
Pero vuelvo a lo mío
y te busco desesperada, loca
ansiosa de percibir tu sudor en mi rostro
y estoy destinada a tomarme el vino de tu boca

Te hago responsable de los sueños no reparados

Te hago responsable de los sueños no reparados
y las vigiliadas anheladas frente al mar
de la llama púrpura que me cubre
a las seis cero cinco a.m.
del color del horizonte cuando tú no estás
del llamado que clama como urgencia
de un río interior
de las medianoches resquebrajadas frente al teclado
de la hierbabuena y el toronjil sembrado
al pie de mi ventana
de la sonrisa que se dibuja en mi rostro cuando te veo
de las rosas de octubre que tú has traído
en un día de lluvia
Te hago responsable de la poca tranquilidad que tengo
del deseo mordido cuando escucho tu voz
Estoy en un desierto
y tú eres el agua que necesito para beber.

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Poemas inéditos

**PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA**

Salmo

El lado más frágil del corazón
tiene la noble certeza de la alegría
desarma la dureza de las espadas
Hay que andarse con cuidado
Lávale con agua de nácar
Hay un día en que este lado
se siente a punto de quiebre
Espera, es preciso devolverle los secretos tejidos
del poema,
el amor bueno
el amor malo es una esponja
y traga las esporas del alma
dejando este lado desprovisto y descuidado
Frente al mar se vuelve a ti
para asir el barro del artesano
¿Estará intacto aún?
Lo desconozco

Mas voy a ti que albergas ficciones a mis sueños
y me tienes en el hueco de tu mano.

Poema roto

Las hojas secas entran por la ventana
el viento revienta los vidrios
se resquebrajan y caen
Hay un estrepitoso ruido
mientras las hojas secas se pierden en la línea lumino-
sa del sol
El viento brusco las acosa
a pesar del brillo que descorre todos los velos
de la memoria
de lo que no se ve
del fuego y la cortadura
Una mujer fatigada se apega a la ventana
recoge las hojas secas y los pedacitos de vidrio
como si nada fuese tan difícil como pegar fragmentos.

La casa verde

La casa verde esta húmeda
el viento violeta golpea la casa verde
el jardín es el territorio de la mariposa
que seduce y trasnocha al cielo intenso,
ocre y desnudo
Los ciruelos han crecido
y la noche fogosa calienta los cuerpos verdes
de la casa verde
Se escucha a lo lejos un tic tac enardecido
dentro de la casa
los dedos de mi mano tocan los colores
que se asoman por la casa
y alzan vuelo para dibujar el miedo en la casa verde.

La Trampa

El alfiler ha buscado por muchos años
el brillo del aleteo de la mariposa
como los dedos curtidos que tocan con fuerza
el tambor

La mariposa roja se atreve a golpear el cuero
del tambor
se encanta con los dedos firmes del tamborilero
Cuando al atardecer
los dedos oscuros
le claven el alfiler en la espalda
todo vuelve a comenzar

Una voz

Una voz de animal me visita
desde hace largos años
una voz hueca grave y profunda
me persigue del baño a la cama
y de la habitación al pequeño jardín de mi casa
Husmea mi pensamiento
y hecha a andar en la noches calladas
de largos insomnios
Una voz ha decidido inscribirse en los vacíos
de mi cuarto
adelante y atrás y no me deja respirar
Después de esta tormenta de rayos y centellas
me deshabita
y puedo hallarme en levedad.

Mi abuela cuidaba jardines

Mi abuela cuidaba jardines
y cultivaba flores
tantas que a papá le tocaba venderlas
o llevárselas a Juanita para adornar su sala
papá recuerda que tenía 7 años y ese día las flores mo-
rían lentamente y se secaban no por el mal tiempo del
trópico sino porque algo malo iba a suceder
en su vida
Esa tarde las flores no abrieron y el jardín
se confundía con las estrellas
como si alguien estuviese buscándolas
no valieron los ungüentos, ni el agua de limón,
ni el aceite de tiburón
se acabó el aire en los pulmones de mi abuela Merce-
des
papá lloró al pie de su cama arrodillado
mientras que su cuerpo aun tibio se iba
como una mariposa a cuidar nuevos jardines,
nuevos espacios que habitaban en mis sueños.

Índice

La móvil canción del alma	11
Celeste vicio de mis días (1994)	
Cada día que llega	17
Soledad de las ventanas	18
Nunca se sabe	19
Ella	20
El secreto más grande del mundo	21
El hombre soñaba	22
La mujer soñaba	23
Esta noche se han marchado mis poemas	24
He vuelto a navegar sobre las mismas palabras	25
Índice del poema	26
Poema para convocar el misterio de las palabras	27
Un pedazo de sueño...	28
Oficio de poeta	29
El asombro de la noche	30
Poema con otro designio	31
Definitivamente a ti, viejo Walt	32
Iríamos al cielo	33
Armonía	34
Batalla del sueño	35
Beso a la muerte	36
Madrugada	37
Una diminuta marca en el universo interior	38
de mis aguas	38
... Y era una luna roja	39
Este hombre me conmueve	40
Señora noche	41
Y la espera	42
Propósito	43
Conversación con el abuelo	44
A mi abuelo en New York	45
Poesía	46

Este es mi juego	47
El oficio de la noche	48
Y nunca devuelve su mirada sin un poema	49
El amor, tormenta desatada por los cielos	50
Carta de la enamorada	51
Y me llevas en tus alas	52
Invitación	53
El hombre del Tren	54
A la persona amada	55
Este aroma de noche temprana	57
Memoria de la fábula del viajero.....	58

La inmóvil canción del alba me detiene (2004)

Carta al alba	65
El insomnio del poeta	66
¿Dónde podría residir la belleza de un poema?	67
Un cuarto de hora de vigilia.....	68
El movimiento de las flores me despierta	69
En la estación del agua te voy a esperar	70
Esa noche vi mi mano alzada.....	71
Hay un largo tejido de palabras en los jardines	72
que la abuela cuidaba.....	72
Poema de mi hijo.....	73
El tiempo tiene una línea azul oscura.....	74
¿Por qué el mundo no es como una naranja?	76
Tengo el corazón desordenado.....	77
Una muchacha se me acercó	78
y me pidió que la ayudara a escribir un poema	78
Los enemigos del poema están en todas partes.....	79
La ciudad.....	80
El alba está congelada frente a mi ventana.....	81
El poder que más deseo	83

De los motivos del amor

La inmóvil canción del alba me detiene.....	89
Poema para un hombre mojado por la lluvia.....	90

Este hombre sabe quitar.....	91
Me he enamorado de tu olor masculino	92
Te hago responsable de los sueños no reparados.....	93

Poemas inéditos

Salmo	97
Poema roto	98
La casa verde.....	99
La Trampa	100
Una voz	101
Mi abuela cuidaba jardines	102



Programa Editorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correounivalle.edu.co

i S i g u e n o s !



programaeditorialunivalle